

Experientos.  
Moncho Alpuente.

Los okupas llenan un vacío, taponan esos huecos por donde se les escapa la vida a pedazos a viejos, y no tan viejos, edificios, edificios desahuciados, condenados a la extinción, a pudrirse, piedra a piedra, hasta convertirse en providenciales ruinas que eviten a sus propietarios los gastos de l demolición y justifiquen una intervención definitiva, por razones de salubridad y seguridad, que los deje asolados, econvertidos en solares, listos para la especulación.

Ve cómo resurge de sus proyectadas cenizas uno de estos edificios huérfanos debe ser un espantosa pesadilla para propietarios, intermediarios, especuladores y recalificadores interesados en tan rentble negocio. Sin duda hubieran preferido verlos infstos de rtas y jeringuillas, desconponiéndose a la intemperie, con los tejados hundidos y las cornisas en inestable y peligroso equilibrio sobre la acera. Las autoridades municipales suelen mirar hacia otra prte, hacer la vista gorda, fretne estos brotes de lepra que corroen, de form inexorable e implacable, el corazón de la urbe. Cómplices, o al menos encubridors, de todos los desaguisados de esta índole, los munícipes también tiemblan cuando ven aparecer, sobre las dsvalidas fachadas de los edicficios ocndenados, ls pancatas solidarias y libertarias de un nuevo centro okupa.

Para los antidisturbios, encrgados generalmente de la solución final, la papelet tampoco debe ser plato de guto, sobre todo si han de llevar a cabo el operativo de desalojo a la luz de las cámaras, que suelen dejles en posición desairada. A nadie, se supone, le gusta verse retratado en las instantáneas que publican los diarios y en los informativos de la televisión en el ingrato trance de rrastrar por los pelos a un adolescente coletudo o distribuyendo porzos a mnsalva sobre las intonsas cabzas de la grey juvenil y desarmada.

Los okupas osn un inkordio (con k para respetr su asilvestrado grafismo), son un plag recalctrnte y de una gran movilidad. Los okupas han desarrollado un sistma de comunicación, paecido l de las hormigas y otros insectos sociales, que les proporciona datos sobre otros inmuebles okupables en cuanto son desalojados de una de sus madrigueras. Los okupas son también difíciles de errdicar porque, aunque ocnviven con la utopía, han aprendido ser prgmáticos. Antes de okupar ya saben que un día serán desokupados, y que su posibilidad de subsistencia está en el nomadismos, en su cpacidad de reacción frente a cada batalla perdida. Los okupas aprendieron tambien que se puede ganar un guerr perdiendo todas las batallas.

En uno de los muros de EL Laboratorio, edificio okupados de Lavapiés, puede leerse: "Si luchas puedes perder, si no luchas estás perdido". El laboratorio, un antiguo centro de investigaciones veterinarias, es un amplio, feo y destartalado edificio donde es plausible suponer que un resuenan los ecos de los gritos abominables de las bestias allí sacrificadas en aras del progreso humano y de la insaciable curiosidad científica de la especie. Pero en El Labortorio, destinado luego a ser pasto de las ratas, se cuchan hoy otros sonidos, músicas étnicas o electrónicas que asoman por [...]